



Género literario - Narrativo

Subgénero - Cuento

Formato - Continuo

La tempestad cambia los rótulos

Hans Christian Andersen

De niño, el abuelito había hecho con sus padres un viaje a la ciudad. Pero quiso el azar que cuando el abuelito fue a la ciudad, ocurriera algo extraordinario con los rótulos; él mismo me lo contó, con aquellas ojos de pícaro que ponía cuando quería hacerme creer algo. ¡Lo explicaba tan serio!

La primera noche que pasó en la ciudad hizo un tiempo tan horrible. El aire bramaba, mugía y lo sacudía todo; era una tempestad desatada. El rótulo del barbero fue arrancado y disparado contra el hueco de la ventana del consejero judicial, cosa que todo el vecindario consideró poco menos que ofensiva, pues todo el mundo y hasta las amigas más íntimas llamaban a la esposa del consejero la «navaja». Era listísima, y conocía la vida de todas las personas más que ellas mismas.

El tonel del tonelero quedó colgado bajo el letrero de «Modas de señora». La minuta de la fonda fue llevada por el viento hasta la entrada del teatro, al que la gente no acudía nunca; era un cartel ridículo: «Rábanos picantes y repollo relleno». ¡Y entonces le dio a la gente por ir al teatro!

La piel de zorro del peletero apareció pegada a la puerta de un joven que asistía regularmente al primer sermón, parecía un paraguas cerrado, andaba en busca de la verdad y, según

su tía, era un modelo. El letrero «Academia de estudios superiores» fue encontrado en el club de billar, y recibió a cambio otro que ponía: «Aquí se crían niños con biberón». No tenía la menor gracia, y resultaba muy descortés. Pero lo había hecho la tormenta, y vaya usted a pedirle cuentas.

Fue una noche espantosa. Por la mañana casi todos los rótulos habían cambiado de sitio, en algunos casos con tan mala idea, que abuelito se negaba a contarla, limitándose a reírse por dentro, bien lo observaba yo.

Las pobres gentes de la gran ciudad, especialmente los forasteros, andaban de cabeza, y no podía ser de otro modo si se guiaban por los carteles. A lo mejor uno pensaba asistir a una grave asamblea de ancianos, donde habrían de debatirse cuestiones de la mayor trascendencia, e iba a parar a una bulliciosa escuela, donde los niños saltaban por encima de mesas y bancos. Hubo quien confundió la iglesia con el cine, y esto sí que es penoso.

Una tempestad como aquella no se ha visto jamás en nuestros días. Aquella la vio solo el abuelito, y aun siendo un chiquillo. Tal vez no la veamos nosotros, sino nuestros nietos, y roguemos que se estén quietecitos en casa cuando el vendaval cambie los rótulos.

(Fragmento)





Destrezas lectoras

1. Responde las preguntas.

a. ¿Qué hecho extraordinario sucedió en el viaje del abuelo a la ciudad?

b. ¿Qué pasó con los rótulos de la ciudad durante ese viaje?

c. ¿Por qué a la esposa del consejero le llamaban la "navaja"?

2. Busca en el diccionario la palabra "disparar" y selecciona cuál de los significados le corresponde al término "disparado", según el contexto donde se encuentra en la lectura. Anótalo en las líneas.

3. Analiza el contexto de cada palabra en la lectura e infiere su significado. Marca el correcto.

a. *bramaba*

Hablar o gritar airadamente

Voz de toros o animales salvajes

Ruido de cosas quebrándose

Hacer un ruido estrepitoso

b. *desatada*

Sin control

Con lazos sueltos

No amarrada

Sin nudos o hilos

4. Imagina que la tormenta sucede en tu ciudad más cercana. Describe tu propia confusión interesante de rótulos semejante a las de la lectura. Guíate con el ejemplo.

El viento había dejado todo patas arriba y en un remolino de confusión. El rótulo de la "Clínica para la artritis" quedó colgando en la discoteca y el de la sede de "Alcohólicos Anónimos" apareció empotrado en la entrada de una licorería.